

¿HUELE A GAS?

**¿HUELE A GAS?**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1982**

## ¿HUELE A GAS?

### PERSONAJES

MARY.-. Dueña de la casa, 40 años

TONY...Su esposo, 43 años

LAURA... Invitada, 35 años

JOSÉ MANUEL...Su esposo, 38 años

ANDREA...Invitada, 26 años

PAULINO...Su esposo, 37 años

JESÚS...Mesero, 23 años

### ESCENOGRAFÍA

*Terraza de una residencia. Ventanales al jardín. Muebles de mimbre. Mesa camilla con florero.*

*Puerta a la izquierda que comunica con el resto de la casa. Existen además 'de los muebles grandes macetas con plantas, una cantina portátil y un carrito de té. El jardín luce una fuente de cantera.*

*La acción sucede en la época actual. Todos los personajes, menos el mesero, son de clase media alta; nuevos ricos, burgueses e industriales. Todos visten de etiqueta. Las mujeres lucen joyas exageradas. Ninguno es elegante. El mesero viste filipina blanca y pantalón oscuro.*

*Es de noche. El jardín está iluminado. La terraza está a oscuras. Entra el mozo-mesero, enciende la luz. Un momento después entra la señora de la casa. Ésta puede ser extranjera o por lo menos quiere aparentar serlo, para lo cual se tiñe el cabello de rubio, utiliza mucho maquillaje. Es un poco gorda. Se nota que usa faja*

MARY.- (*Camina por toda la terraza observando todo*) ¿Todo está listo?

JESÚS.- Sí, señora.

MARY.- Faltan ceniceros.

JESÚS.- En este momento los traigo.

MARY.- ¡No tengo que estarles recordando todo!

JESÚS.- Disculpe, señora.

## ¿HUELE A GAS?

MARY.. Cuando te avise traes el café y las copas.

JESÚS.- Sí, señora.

MARY.- Y cuidado de que vayas a romper algo.

JESÚS.- Descuide usted, señora.

MARY.- (*Continúa revisando todo*). Que el café esté bien caliente.

JESÚS.- Sí, señora.

MARY.- (*Pasa el dedo sobre la mesa de centro*). ¡Hay polvo! Les dije que limpiaran.

JESÚS.- Hoy en la tarde lo limpié.

MARY.- No muy bien, por lo visto. ¡Pasa un trapo!

JESÚS.- Como usted ordene, señora.

MARY.- (*Señala la cantina*). En ese mueble están los licores.

JESÚS.- Entendido, señora.

MARY.- Las copas las traes en la bandeja de plata.

JESÚS.- Sí, señora.

MARY.- Me voy con mis invitados. No olvides los ceniceros, el café, las copas. Durante la cena se tardaron mucho en recoger los trastes sucios. No quiero que eso suceda.

JESÚS.- Descuide usted, señora. Todo estará en su lugar.

MARY.- (*Saliendo*) Eso espero. (*Mueve la cabeza como dudando*)

*Jesús muy serio ve salir a la señora. Cambia de actitud cuando ésta desaparece. Pasa displicente un trapo por los muebles, trae un cenicero que pone en cualquier parte. Bosteza. Va a la cantina. Toma una botella.*

JESÚS.- (*Toma una botella*). Sí, señora, lo que usted diga, señora. (*Bebe directamente de la botella*). A su salud, señora. (*Deja la botella. La coloca en su lugar, canturrea alguna canción de moda. Prende un cigarrillo. Abre la ventana que da al jardín. Se recarga en ella. Tranquilamente fuma. Cuando se escuchan voces arroja el cigarro por la ventana, la cierra y va a colocarse muy serio frente a la entrada. Entran los invitados por parejas. Platican entre ellos*).

MARY.- (*A José Manuel*) Es una caja de vinos que le regalaron a mi esposo en la Navidad.

## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL.- Estaba riquísimo.

MARY.- Con la mentada crisis dudo que nos vuelvan a regalar este tipo de vinos. Ni modo, tendremos que consumir los nacionales.

ANDREA.- *(A su marido. Éste es un español un poco calvo. Se nota la diferencia de edad entre los dos. Él viene limpiándose los dientes con un palillo. En voz baja).* ¡Guarda ese palillo!

PAULINO.- ¿Quién dice?

ANDREA.- Yo, no es correcto.

PAULINO.- *(Guarda el palillo en la bolsa del saco).* ¡Bah!

MARY.- *(A los invitados).* Pónganse cómodos, por favor. ¿Estás bien aquí, Laura querida?

LAURA.- Sí, muchas gracias.

MARY.- *(A Paulino y Andrea).* Ustedes siéntense en este sitio.

ANDREA.- Gracias.

LAURA.- Con lo que cené creo que no voy a caber en este lugar.

TODOS LOS INVITADOS. EN CORO.- ¡Estuvo deliciosa la cena!

MARY.- Gracias.

JOSÉ MANUEL.- Es usted una verdadera ama de casa.

MARY.- *(Sonríe).* Eso si no te permito, que me hables de usted, qué barbaridad, me vas hacer sentir vieja.

JOSÉ MANUEL.- Ni lo digas, eres la más joven de todos nosotros. ¿Verdad?

TODOS LOS INVITADOS.- Sí, es cierto.

MARY.- No saben el gusto que me dio cuando mi marido me confirmó que ustedes iban a venir a mi cumpleaños, mejor regalo no pudo hacerme. *(Todos sonríen ampliamente, exageradamente).* Pero cuánto se tarda en venir. *(A Andrea).* Siempre que habla con tu padre se le van las horas. Es una verdadera lástima que tuvieran que irse.

ANDREA.- Mis papás tenían otro compromiso.

MARY.- Pero por lo menos vinieron a la cena, y al dejarte a ti en su representación, es como si ellos estuvieran.

*Se levantan Andrea y Laura. Van a las ventanas que dan al jardín. Las dos hacen los mismos movimientos. Como una coreografía. Hablan al unísono.*

## ¿HUELE A GAS?

LAURA Y ANDREA.- ¡Qué hermosa terraza tienes!

MARY.- ¿Les gusta?

LAURA Y ANDREA.- (*Se asoman al jardín*). ¡Y qué vista. Me encanta!

MARY.- Es uno de los vicios de mi marido, él mismo cuida el jardín. (*Mientras Mary dice esta frase entra el marido. Sonríe al escuchar lo anterior*).

TONY.- Es cierto, todos los días antes de irme a la oficina personalmente riego todas las plantas.

LAURA Y ANDREA.- ¡Muy bello. Positivamente muy bello! (*A sus maridos*) Vengan a ver.

*Paulino y José Manuel se levantan y al unísono van al ventanal.*

PAULINO Y JOSÉ MANUEL.- Muy bonito.

MARY.- A mí el ruido del surtidor me calma los nervios; puedo pasarme las horas escuchando caer el agua. Es como una sinfonía.

ANDREA.- A mí me sucede lo mismo con el ruido del mar. No me explico cómo es que podemos vivir en esta ciudad con tanto ruido y tanto smog.

TODOS.- ¡Es horrible! ¡El tránsito: un espanto! ¡La seguridad: no existe! ¡Falta agua! ¡Acaban con los parques! ¡Hay mucha basura!

*Todos inician una especie de ballet en que la música serán las frases anteriores dichas en diferentes tonos y ritmos. Todos los gestos serán de asco, de horror, de desprecio. Se lo irán diciendo a distintas personas.*

PAULINO.- (*Al terminar el ballet se sientan en sus lugares*) Este jardín me recuerda al del político que acaban de meter al bote por transa ¡Bien merecido que lo tiene!

JOSÉ MANUEL.- ¿Cómo puedes decir eso?

TODOS.- Sí, cómo puedes.

PAULINO.- Bueno, yo...

JOSÉ MANUEL.- Es amigo nuestro. Una persona honorabilísima y leal al gobierno y a sus amigos. Esto es una trampa política.

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- Dicen que robó...

JOSÉ MANUEL.- ¿Cuál robó, cuál robó? Él tomó que le correspondía. Nada más eso faltaba, que te mates varios años para los demás y no te toque nada.

TONY.- Es verdad. Un político sólo tiene seis años efectivos en toda su vida, después, quién lo va a mantener. ¿Tú?

PAULINO.- Yo...

MARY.- ¿Y quién dice que robó?

PAULINO.- Éste... ¡el pueblo!

MARY.- Puros resentidos.

PAULINO.- ¡Hay pobres!

MARY.- Sólo los que quieren, los vagos, los inútiles. Si algo sobra es trabajo, pero nadie quiere trabajar

ANDREA.- Yo no he podido conseguir una lavandera por más que les ofrezco un buen sueldo. No nos hagamos tontos, ¡no quieren trabajar!

TONY.- Esperan que el gobierno les dé todo. ¡Qué mal estamos! (*Cambiando de tema. A Mary*). Querida Mary, ¿no nos vas a ofrecer café y licores? (*Sonríe*). Nuestros invitados van a decir, y con razón, que somos unos malos anfitriones

INVITADOS EN CORO.- ¡No, por Dios!

MARY.- Perdón, pero como los vi tan animados en la plática, pero ahora mismo lo hago (*Llama*) ¡Jesús, Jesús!

JESÚS.- (*Entra, Se Acerca*). Ordene usted, señora.

MARY.- (*Hablándole de usted*). Hágame el favor de traer la charola de plata con las copas, y después el carrito, con el servicio de café.

JESÚS.- Al momento, señora. (*Empieza a salir. Regresa*). ¿También traigo la azucarera?

MARY.- (*Con sonrisa forzada*). También. (*Sale Jesús*).

LAURA.- (*Sonríe*). Por lo visto es igual que todos.

MARY.- Mucho peor, pero tengo que aguantarlo. Por lo menos es honrado, o al menos eso creo.

LAURA.- Ya es una ventaja.

MARY.- (*Preocupada*). ¿No tienen frío? Quizás hubiéramos estado mejor en la sala o en la biblioteca, pero como durante el día hizo tanto calor pensé...

## ¿HUELE A GAS?

LAURA.- Escogiste el mejor lugar, no sé si los demás, pero yo prefiero algo de frío al calor.

ANDREA.- A mí me pasa lo mismo, prefiero lo fresco, como que luce más la ropa.

MARY.- Voy a la cocina para cerciorarme que el café esté bien caliente.

*Mary hace intento de ir. La detiene Laura. Después la detendrá Andrea. Prácticamente se tironean mientras intercambian frases amables. Serán bruscos los movimientos.*

LAURA.- (A Mary, deteniéndola). Ya no te molestes querida Mary, nosotros cenamos en demasía y además riquísimo. Mejor ven a sentarte con nosotras un momento. (La sienta a la fuerza). Debes de estar fatigada.

MARY.- (Levantándose y queriendo salir. Se le para enfrente Andrea. No la deja caminar. Las dos hacen intentos como en fútbol americano de caminar). No, qué va, una nunca se cansa cuando se hacen las cosas con placer.

ANDREA.- No es justo que en lugar de que nosotros festejemos tu cumpleaños tú seas la que esté trabaje y trabaje. Si quieres yo voy a ver lo del café.

*Ahora es Mary la que bloquea a Andrea.*

MARY.- Gracias chula, no es necesario, ya todo está listo, por lo menos eso espero. Ya saben. ¡Con este servicio!

*Las tres mujeres se colocan como en coro griego. En plan de trágicas.*

LAURA.- ¡Ay de mí! Mi Eulalia no me vuelve desde el lunes. Sospecho que la perdí para siempre.

ANDREA.- ¡Ay de mí! Mi Petra me salió respondona y la tengo que aguantar. Ayer me pidió una televisión para su cuarto.

MARY.- ¡Ay de mí, una y otra vez! Mercedes y Socorro me avisaron que se van a ir a una fábrica a trabajar. Para quedarse piden aumento de un cien por ciento de sueldo, semana inglesa, Seguro Social y quién sabe qué más!

LAS TRES.- ¡Ay de nosotras. Cuál será nuestro futuro sin sirvientas!

## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL (*Interrumpiéndolas. A su esposa Laura*)- Ya deja mujer, no vamos a ponernos a hablar de criadas. (*Ríe*).

LAURA.- Es un tema vital para nosotras.

MARY.- En efecto, su falta es, para nosotras, como para ustedes la falta de su secretario o su gerente de ventas.

TONY.- Como siempre tienes razón, mujer, nosotros las comprendemos. Somos los primeros en saber que el trabajo en casa es lo más pesado y menos agradecido que existe.

JOSÉ MANUEL.- Pido un aplauso de reconocimiento a la labor de nuestras esposas.

*Las tres mujeres se levantan. Los hombres les aplauden y las vitorean. Ellas, modestas, aceptan el homenaje.*

TONY.- Afortunadamente ustedes no son de esas mujeres que trabajan en la calle y pueden, por lo tanto, dedicarle más tiempo al hogar.

LAURA.- Y lo hacemos con mucho gusto. Para eso nos casamos. Yo todavía soy de la idea de que la mujer debe en primerísimo lugar atender su casa.

ANDREA.- No entiendo a esas chicas que todavía no tienen ni un año de casadas y ya están buscando trabajo. (*Reflexiona*) Les aseguro que no lo hacen por necesidad. ¡Qué va!

MARY.- Lo hacen por cuscas . El dinero que ganan se lo botan en vestiditos, en abonos, en refrescos.

LAURA.- Ya no hay moralidad en ninguna parte. Yo cada vez que entro a un banco o alguna oficina del gobierno y veo a esas chicas... Bueno, mejor no hablo.

ANDREA.- Afortunadamente a nosotros nos educaron diferente, con principios.

MARY.- Yo cuando me casé todavía leían la epístola de Ocampo; no entiendo por qué la quitaron, tan hermosa como era.

LAURA.- Las mujeres tenemos que aceptar el hecho biológico y social de que el hombre es quien tiene fuerza y la inteligencia. (*Los hombres se colocan en posiciones de atletas olímpicos*) Si no fuera así, la mujeres ya habrían gobernado al mundo tomando en cuenta de que siempre hemos sido más mujeres que hombres.

MARY.- Cuánto gusto me da que pienses así, por algo me habían dicho que tú y tu marido formaban un pareja modelo y ahora con tus palabras lo confirmo. Estoy de acuerdo totalmente. Las mujeres



## ¿HUELE A GAS?

debemos ser dulces y abnegadas (*Las otras dos suspiran*) y el hombre fuerte, y protector. (*Los hombres se colocan como guaruras (guardaespaldas) al lado de las mujeres. A Paulino*) Me interesa tu opinión como sexo masculino. ¿Qué dices? (*Su mujer lo mira suplicante para que no vaya a decir una barbaridad*).

PAULINO.- Bueno, yo...

MARY.- Espera, antes me tienes que dar tu opinión sobre mi bacalao; cuando me dijeron que iba a venir un español estuve por cambiar el menú de puro susto.

PAULINO.- Pues. (*Su mujer lo toma de la mano y lo mira ansiosa*). ¿Qué quieres que te diga? ¡Delicioso! Ni en mi tierra.

MARY.- (*Sorprendida*). ¿Me juras que te gustó?

PAULINO.- Muchísimo, te digo que ni en ni tierra, que ya es mucho decir.

MARY.- Gracias, muchas gracias, es la flor más hermosa que me han dicho en muchos años.

LAURA.- No seas modesta Mary, todos sabemos que eres una extraordinaria cocinera.

ANDREA.- ¿Dónde aprendiste a hacer el bacalao? Mi marido siempre me está pidiendo platillos españoles y la verdad es que no me salen. Lo único que he aprendido a hacer es la tortilla española.

MARY.- Lo aprendí en Bilbao. La mujer que hacía la limpieza de mi cuarto me dio la receta, y no sólo eso, me invitó a su casa a comerlo. Son un dulce esas personas.

JOSÉ MANUEL.- Es que allá quieren mucho a los mexicanos.

TODOS.- Es verdad.

MARY.- Mi experiencia es que en todas partes nos adoran, no sé por qué, pero así es. Con decirles que hasta en París que tiene fama de tener gente grosera nos trataron bien. (*A Tony*) ¿Verdad mi vida?

TONY.- Así es.

MARY.- ¿Te recuerdas de aquel chofer de taxi que nos llevó por todos lados y nos explicaba todo? Era un amor. Lástima que no le entendíamos.

TONY.- Cobró bien.

MARY.- Ése era su derecho. Pero el detalle es lo que cuenta. A mí cada vez que bajaba del auto él corría a abrirme la puerta. Pero nos estamos desviando del tema. Paulino nos iba a dar su

## ¿HUELE A GAS?

opinión sobre el hombre y la mujer. Los españoles tienen fama de ser muy dominantes (*Sonríe*); leí por alguna parte que todos son como toreros que dominan al toro.

PAULINO.- Yo sé de muchos que han muerto por las cornadas o por los cuernos. (*Ríe*). (*Nadie más lo hace. Andrea lo ve molesta*).

MARY.- (*Ignorando el chiste*). ¿Cuál es tu opinión?

PAULINO.- (*Pensando mucho*) Bueno, que la mujer tiene la gracia y el hombre lo único que tiene que hacer es adorarla.

*Se escucha música de pasodoble torero. Paulino da la vuelta a la sala como si hubiera cortado oreja y rabo todos le aplauden y le gritan olés. Puede bailar el paso doble o torear.*

MARY.- (*Suspirando*). ¡Qué bonito!

*Entra Jesús con la charola de copas. Tony va a la cantina portátil y toma dos botellas. Personalmente, va llenando las copas de los invitados. Mientras él sirve los demás platican.*

TONY.- (*A José Manuel*) ¿Un coñac o una crema?

JOSÉ MANUEL.- Prefiero el coñac.

TONY.- (*Presumiendo*) ¿Ya viste de cuál es? (*Le muestra la botella*). Tiene diez años en mi bodega. Pero me dije, qué mejor ocasión de sacarla que en el cumpleaños de mi mujer y ustedes de invitados.

JOSÉ MANUEL.- Esas ya no se ven en ningún lado.

TONY.- (*En secreto*). Yo tengo una caja (*En broma*), si te portas bien te doy una para que te la lleves.

JOSÉ MANUEL.- (*Como recitando*) "No haré travesuras". (*Los dos ríen*).

LAURA.- (*A Mary*). ¿Y Rosa Estela? Pensé que iba cenar con nosotros.

MARY.- Ni me hables de ella. Hoy me hizo derramar bilis. Yo no sé lo que se creen estas niñas.

LAURA.- Ya cumplió sus quince.

MARY.- ¡Es una niña!

LAURA.- ¿Qué te hizo?

## ¿HUELE A GAS?

MARY.- Me salió con que se iba a Cuernavaca con unas amigas. Le dije que era mi cumpleaños y lo de la cena. ¿A ti te hizo caso? Pues igual a mí. Como sabe que su padre la apoya en todo...

LAURA.- ¿Con quién fue?

MARY.- Compañeros de su escuela.

LAURA.- ¿Es mixta?

MARY.- Por supuesto que es mixta. Yo no voy a mandar a mi hija con esas monjas que sólo les crean temores. Mi hija es muy libre.

LAURA.- ¿No tienes miedo?

MARY.- ¿Miedo, a qué?

LAURA.- No sé, son jóvenes.

MARY.- Mi hija ha recibido una educación perfecta, yo le tengo toda la confianza del mundo. Ella sabe hasta dónde puede llegar, y hasta ahí llegará.

TONY.- (A Andrea). ¿Qué prefieres?

ANDREA.- Lo que sea.

TONY.- Te voy a servir la crema, es de almendras, me la trajeron de Italia.

ANDREA.- Gracias.

TONY.- (A Paulino) A ti ni te pregunto. Ya sé que vas a pedir coñac. ¿Estoy equivocado?

PAULINO.- Lo que usted diga.

MARY.- ¿Y a mí no me vas a ofrecer? (Sonríe). Estos maridos. Ni porque hoy es mi cumpleaños.

TONY.- Perdona mujer, primero estaba atendiendo a nuestros invitados. ¿Qué prefieres?

MARY.- Falta Laura.

LAURA.- Yo paso. No bebo. (Sonríe). Prefiero otros vicios.

MARY.- Yo también, pero por ahora me contentaré con media copa de crema. (Tony sirve y da las copas)

TONY.- ¿Y el café?

MARY.- Ya viene. Un café tibio no es café.

PAULINO.- Le pasa lo mismo que a las mujeres. (Él ríe solo de su chiste. Andrea le jala el saco. Él deja de reír).

MARY.- Perdón, no entendí.

PAULINO.- Nada, que así es como debe de tomarse el café. Bien caliente.

## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL.- Vamos a brindar por la del cumpleaños.

*Todos levantan su copa, menos Laura que levanta un vaso con agua mineral. Las felicitaciones y las respuestas de Mary serán simultáneas.*

MARY.- Acepto, siempre y cuando no me pregunten cuántos cumplí. Ya lo olvidé para siempre. *(Ríe)*

JOSÉ MANUEL.- Felicidades.

ANDREA.- Qué cumplas muchos más.

MARY.- Ni uno solo. Aquí me planté

PAULINO.- Felicidades.

TONY.- *(Besa en el cachete a su mujer).* ¡Por la mujer más bella! *Bebe un trago.*

MARY.- *(Secándose una lágrima).* Me han hecho llorar. Gracias, gracias a todos. *(Se recarga en el hombro de su marido).*

*Todos beben. Al terminar de hacerlo las parejas se paran y forman un grupo masculino y otro femenino. Este movimiento será muy natural, muy cotidiano. Los diálogos que siguen serán simultáneos pero permitirá que se entienda lo que hablan los dos grupos.*

ANDREA.- *(A Mary.)* Tu bacalao estuvo para chupar los dedos, pero dime, dónde conseguiste el azafrán, porque tenía azafrán, ¿verdad? *(Mary asiente con la cabeza).* ¿Quién te lo vende? Yo ya no consigo de esa calidad.

MARY.- Me lo vende un conocido de mi esposo, uno que trae cosas de fuera. Me lo trajo la semana pasada y estuve en un tris de decirle que no lo quería ¡Qué precios!

ANDREA.- Ya me imagino, hace un año ya costaba un ojo de la cara.

MARY.- Pues ahora te cuesta los dos. Es un abuso. Sólo porque dice que lo traen de España.

LAURA.- No sé que vamos a hacer. Dentro de poco no va a haber nada, y lo que se consiga va a estar las nubes. *(En otro extremo hablan los hombres. Será simultáneo con lo anterior de las mujeres).*

JOSÉ MANUEL.- ¿Y cuándo ponemos a marchar eso?

TONY.- Ya pronto, hoy hablé con Manuel.

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- ¿Mi suegro?

TONY.- Sí, con él. Dice que ya está por conseguir los tres millones que nos hacen falta.

JOSÉ MANUEL.- Los negocios de refaccionarias son lo máximo ahora. Nadie puede comprar nuevo, por lo tanto compran refacciones.

TONY.- Siempre ha sido buen negocio.

JOSÉ MANUEL.- Podríamos poner sucursales en casi todo el país.

TONY.- Primero tenemos que afianzar las de aquí. No corras prisa.

JOSÉ MANUEL.- ¿Ya tienen los permisos?

TONY.- Por supuesto, con dinero ya sabes que todo se arregla. ¡ Bendito sea México!

JOSÉ MANUEL.- Eso mismo digo yo. En mi fábrica con una corta feria al delegado sindical ya no hay líos. Si uno les hiciera caso a los obreros. Son una bola de cabrones. Hace como un mes me amenazaron de ir a la huelga si no les ponía comedores. ¡Comedores! Si así no trabajan, ya me imagino con un comedor dentro de la fábrica. ¡Ja!

PAULINO.- La jornada es larga y se tiene que comer.

JOSÉ MANUEL.- Nadie les impide que coman. Que traigan sus tortas y se las coman donde puedan.

PAULINO.- Es mejor sentados en una mesa.

JOSÉ MANUEL.- ¿Tú eres de ideas socialistas, verdad?

PAULINO.- ¿Qué?

JOSÉ MANUEL.- Escogiste mal a tu esposa. Ellos son capitalistas.

PAULINO.- Yo no he dicho

JOSÉ MANUEL.- Se les empieza dando gusto con lo de los comedores y terminan siendo dueños de las fábricas.

TONY.- Es verdad. Aquí está perfectamente aplicado aquello de que les das un dedo y se toman la mano. No conozco a un trabajador que no trate de abusar.

PAULINO.- No todos.

TONY.-¡ Todos! Empiezan pidiendo incapacidades en el Seguro para no trabajar, las mujeres se embarazan para lo mismo, y terminan haciendo huelga por cualquier cosa. Yo, al primer obrero que se pone en mal plan, sin contemplaciones lo echo para afuera. El cáncer hay que cortarlo en sus comienzos

## ¿HUELE A GAS?

LAURA.- *(Que ha estado atenta a lo que platican los hombres. los interrumpe)*. Ahora los hombres se pusieron a hablar de negocios cuando a nosotras no nos dejaron hablar de sirvientas y niños. Eso no es justo.

JOSÉ MANUEL. *(Molesto, pero conteniéndose)*. De acuerdo mujercita, ¿de qué quieres que charlamos entonces?

LAURA.- De cualquier cosa; podríamos hablar de la última temporada de ópera. A mí personalmente no me gustó.

MARY.- *(Se levanta de su asiento. Se coloca como una diva de ópera. Muy presumida. Lo mismo harán las otras dos mujeres en su turno)* Tienes toda razón del mundo. Dónde se va a comparar la ópera de aquí con las funciones de la ópera de San Francisco. Hace poco vi ahí una Aída con camellos, elefantes...

LAURA.- *(Interrumpiéndola. Más presumida. Como diva)* Ni a los pies le llega la ópera de San Francisco a la de New York. Ésas sí son funciones de ópera; los mejores cantantes, la mejor escenografía, las mejores orquestas, los mejores directores.

ANDREA.- *Igual*. Yo no estoy de acuerdo. Ninguna de esas óperas es buena. Son pura pantalla, pura producción. Yo, desde niña asisto a la temporada de la Scala de Milán. Eso sí es ópera. Por algo es la cuna de ella. ¡Qué voces! ¡Qué musicalidad! En especial cuando dan a Verdi. *(Suspira. Después tararea alguna parte de una ópera de Verdi. Alguna aria de las más conocidas.)*

MARY.- No, yo a Verdi no lo soporto. Es bien pesado y repetitivo. Yo me quedo con Wagner. *(Pronuncia mal el nombre. Dirá guagner). Ésa sí es música. (Tararea algo de Wagner).*

LAURA.-Dirán que soy romántica. Pero yo me muero por Puccini. *(Pronuncia pucsini en lugar de Puccini. Tararea algo de Puccini).*

*Las tres mujeres al mismo tiempo, ya como cantantes de ópera tararean la música que escogieron. Hacen los gestos de las cantantes de ópera. Al terminar las tres suspiran, sonrían y agradecen la ovación que les tributan sus maridos. Pasan a sus lugares.*

PAULINO.- Les voy a confesar que a mí la ópera...*(Levanta los hombros)*. *(Se hace un pequeño silencio. Todos ven discretamente a sus vecinos. Laura se lleva un dedo a la nariz y hace como*

## ¿HUELE A GAS?

*que se rasca. Paulino reacciona y sigue hablando) sólo por darle gusto a ésta. (Acaricia a su esposa). La verdad que me quedo con las zarzuelas que dan en Madrid.*

ANDREA.- No puedes comparar.

LAURA.- ¿Las zarzuelas son ésas como revistas americanas dónde las mujeres salen con mantones? A mí de pequeña me llevaron mis papás a ver una, La Verbena de Lavapiés, creo que se llamaba.

PAULINO.- (*Indignado.*) La Verbena de la Paloma, señora, la reina de las zarzuelas.

LAURA.- Sí, así se llamaba, me acuerdo que era muy chistosita.

PAULINO.-Pues es mejor que esas traviatas con sus tuberculosis o esas buterflies que se hacen el harakiri porque un triste marinero gringo las deja plantadas.

LAURA.- Tenía una hija. Era del americano.

PAULINO.- ¡La hubiera tenido de un japonés! No, tenía que enredarse con el gringo, con los dólares.

LAURA.- Era su gusto.

PAULINO.- Nada de gusto. Es la maldita propaganda Hay que consumir productos americanos aunque te intoxiquen.

JOSÉ MANUEL.- ¿Acaso son mejores los productos rusos?

PAULINO.- No lo sé, no los dejan llegar aquí.

JOSÉ MANUEL.- Son pura basura, además son muy caros.

PAULINO.- ¿Cómo lo sabes?

*Se hace nuevamente un silencio. Ahora las miradas son más interrogativas, todos las rectifican al instante. Laura se toma la nariz con los dos dedos y se vuelve a rascar.*

PAULINO.- ¡Anda, que huele a gas! (*Su mujer le da un jalón a su saco más fuerte que los anteriores*) Pero mujer... (*Ella vuelve a jalarle el saco. Se calla.*)

MARY.- ¿Huele a gas? ¡Qué raro! (*Hace como que husmea*). Pues sí, parece que huele un poco; permítanme ir a la cocina a ver si están cerradas todas las llaves de la estufa. Nunca se puede una confiar. (*Sale rápidamente*).

ANDREA.- (*Con sonrisa forzada*). Yo siempre he dicho que el gas es muy peligroso. Ya vieron lo de pipa que estalló el otro día, no sé ni cuantos heridos hubieron. Yo le tengo pavor, por eso sólo

## ¿HUELE A GAS?

uso mi horno de microondas, ése sí que es una maravilla. En cinco minutos tienes lista tu comida. ¡Cómo he descansado desde que me lo trajeron del otro lado!

TONY.- (*Burlón*). ¿Te lo trajo tu marido, al que no gustan los productos americanos?

PAULINO.- Se lo trajo el suegro.

LAURA.- Yo por tonta compré uno aquí; a la semana ya estaba inservible, como todo lo que dicen que hacemos bien hecho.

ANDREA.- Te aseguro que te salió más caro que el mío. Allá todo es mejor y mucho más barato y no hablemos del servicio, y de las garantías, no hay punto de comparación; allá las garantías son efectivas y por veinte años. Y sobre todo la calidad. (*Se acerca a Laura y le muestra su vestido*). ¿Adivina cuánto me costó este vestido en Houston?

LAURA.- (*Molesta por la presunción de Andrea*). No sé, es tan lindo.

ANDREA.- Di un precio cualquiera.

LAURA.- No me atrevo.

ANDREA.- Sólo me costó seiscientos dólares, ¡Una ganga! ¿Cuándo vas a encontrar aquí algo parecido por ese precio? (*Le acerca la tela de la falda*). Toca la tela.

LAURA.- (*Palpando la tela*). ¡Una maravilla! (*Presumida*). Está tan bonito como los vestidos de París. (*Modesta, se señala su vestido*.) Como éste.

ANDREA.- (*Sonríe forzadamente*). ¿Es de Dior?

LAURA.- No, de Belanciaga, me gusta más. Dior ya está pasado.

ANDREA.- (*Hipócrita*). ¡Es un sueño!

PAULINO.- ¿Puedo tocar la tela?

ANDREA.-Tú no tocas nada, ¿oíste?

PAULINO.- Sólo quería comparar.

*Regresa Mary.*

MARY.- No se preocupen. Lupe había dejado un piloto de la estufa apagado, pero ya todo está arreglado.

JOSÉ MANUEL.- ¡Qué descuido!



## ¿HUELE A GAS?

MARY.- Ni lo digas, pero qué se le va hacer, ni siquiera puede uno llamarles la atención pues luego luego te dicen que se largan. (*Cambiando de tema*),. ¿De qué hablaban en mi ausencia?

LAURA.- De nada, de trapos. Comentábamos que nunca se puede igualar la calidad de lo extranjero con lo que se produce aquí, aunque reconozco que si busca mucho se consiguen cosas monas, como para el diario.

MARY.- Yo nunca compro aquí nada. No me va. Y diré que tampoco lo de París. Para mí lo mejor está en Ámsterdam.

PAULINO.- Las holandesas son un poco más gordas.

MARY.- ¡Diga!

PAULINO.- (*Su mujer le tira del saco*). Nada, nada.

LAURA.- El de Andrea es de Houston.

ANDREA.- Y el de Laura es de París.

*Las tres mujeres se colocan como para un desfile de modas. Cada una modela frente a los hombres que aplauden. La escena será muda. Se acompaña de música adecuada. Las mujeres dan una segunda ronda esta vez serán más sensuales y vulgares. Iniciarán un strip tease que no será completo. Los hombres reaccionarán también como machos vulgares. Tratarán de pellizcarlas o de nalguearlas. Al terminar el desfile acomodarán sus ropas y todos volverán a ser respetables.*

TONY.- ¿Alguno de ustedes apetece otra copa? Si no les gusta lo del bar no tienen más que pedir, para algo tengo mi bodega.

ULINO.- Pues yo preferiría un brandy y si es español qué mejor.

TONY.- Perfecto. ¿Tú, José Manuel?

JOSÉ MANUEL.- Coñac.

TONY.- ¿Y las señoras?

ANDREA.- Prefiero esperar el café.

MARY.- ¡Qué cabeza la mía! Ya lo había olvidado. (*Se levanta y va hasta la puerta*).

ANDREA.- Déjalo, no te molestes, así estoy bien.

MARY.- Ya lo deberían haber traído. (*Grita hacia fuera*). ¡Jesús, Jesús!

## ¿HUELE A GAS?

*(Entra Jesús).*

JESÚS.- Ordene usted, señora.

MARY.-¿ Qué pasó con el café?

JESÚS.- Estaba esperando a que usted lo ordene.

MARY.- *(Moviendo la cabeza).* ¡Tráigalo inmediatamente!

JESÚS.- Sí, señora. *(Sale).*

MARY.- Tiene una que estar siempre detrás de ellos. *(Va a tomar su lugar. A Andrea).* No tarda.

ANDREA.- Muchas gracias.

*Nuevamente se hace un silencio total, alguno tose, Laura discretamente saca su pañuelo y finge sonarse. Todos se ven con disimulo.*

PAULINO.- *(A Andrea. En voz baja).* ¡Coño, alguien se está zurrando!

ANDREA.- *(En voz baja).* Por favor, Paulino.

LAURA.- *(En voz baja a su marido)* ¡Qué falta de educación! Se me hace que ha de ser ese gachupín.

JOSÉ MANUEL.- No lo creo, para mí que fue la dueña de la casa. Ve lo gorda que está y lo que se atragantó.

MARY.- *(A Tony).* ¿No habrás sido tú, verdad?

TONY.- Cómo crees, mujer.

*Mary se levanta nerviosa, va a una cómoda, trae un candelabro, lo coloca en la mesa del centro, pide un cerillo, se lo da José Manuel, enciende las velas. Sonríe.*

MARY.- Dicen que una vela encendida es buena para quitar los olores *(Pequeña pausa)* de los cigarrillos.

PAULINO.- Si nadie ha fumado. *(Nuevo tirón de saco de parte de su esposa).*

TONY.- *(Reaccionando)* ¿Alguien quiere un puro? Me los traen de la Habana. Es lo único bueno que aún queda de esa desdichada isla.

## ¿HUELE A GAS?

MARY- ¡No, por Dios! ¿Quieres que nos den mareos a las señoras? Si los caballeros desean fumar puro que se vayan a la biblioteca, o a la sala; así nos darán la oportunidad a las mujeres de platicar sobre niños y criadas. *(Todos ríen)*.

ANDREA.- *(A Laura)*. ¿Has ido al teatro últimamente?

LAURA.- Sí, fui al Fábregas la semana pasada. Una obra buenísima, te la recomiendo.

ANDREA.- ¿Cómo se llamaba?

LAURA.- No recuerdo, era algo así como amor en, amor bajo o amor sobre.

PAULINO.- *(Ríe)*. Nunca es lo mismo amor sobre, amor bajo o amor en. *(Ríe solo. Todos lo miran acusadoramente. Él se pone serio)*.

LAURA.- *(Como si no la hubieran interrumpido)*. Pero no importa el título. Todo lo que ponen ahí es bueno.

ANDREA.- En cambio, a mí me tocó ir a ver una función de teatro preparatoriano. Me invitó Enriqueta, no sé si te acuerdes de ella, es profesora. ¡Qué horror! Pusieron una cosa que se llama “Los Albañiles”. Nada más oyeras el lenguaje, y eso que yo no me asusto de nada. Considero ser una mujer moderna y liberada. Pero ahí es una cosa...

LAURA.- ¿No te saliste?

ANDREA.- No pude, tendría que haber pasado por el escenario, así que me la tuve que soplar toda enterita. Por supuesto que no faltó la escena de sexo.

LAURA.- ¿Autor mexicano?

ANDREA.- Claro.

LAURA.- Tenía que ser. No entiendo cómo en esas escuelas no escogen algo decente habiendo tan buenas obras como hay.

ANDREA.- Es la falta de valores que padecemos, y así es en todo lo demás.

PAULINO.- A mí me gustó.

ANDREA.- ¿Cómo puedes decir que te gustó? Ese día dijiste que era una obra vulgar.

PAULINO.- Tú lo dijiste.

ANDREA.- Yo lo dije pero tú no me contradijiste.

PAULINO.- No me dejaste hablar.

ANDREA.- *(Empieza a molestarse)*. ¿Entonces no te dejo hablar?

PAULINO.- Bueno, hablas igual que todas las mujeres.

## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL.- *(Ríe)*. O sea, mucho.

TONY.- *(Ríe)*. Parecen cataratas de palabras fluyéndoles por todos lados.

*Se inicia una coreografía. Las tres mujeres se colocan en una esquina de un cuadrilátero imaginario.*

*Los tres hombres en el otro. Todos empiezan a hacer ejercicios de calentamiento. En un momento alguno se transforma en manager y seca al otro o bien es el que anuncia la pelea. Todos tomarán parte en este combate. Al sonar la campana entrará Jesús con el servicio de café.*

PAULINO.- *(Se coloca en el centro del ring. Anuncia)*. ¡En esta esquina, de peso completo! ¡La señora Mary! ¡De peso pluma, la señora Laura!... y de peso gallo, ¡la señora Andrea!

MARY.- ¡Y en la otra, todos de peso completo, los señores Tony, José Manuel y Paulino!

*Todos brincan en el cuadrilátero. Saludan al público. Se escucha la campana para iniciar el primer round. Entra Jesús con la charola del café.*

JESÚS.- Aquí está el café, señora.

*Nadie le hace caso. Los boxeadores hacen movimientos de box: fintan, lanzan opers, etcétera. Mientras dialogan continuarán con los movimientos de box. Jesús se coloca de público. Lógicamente le irá los hombres. Gritará cuando cree que estos van a ganando o cuando lanzan alguna frase hiriente.*

MARY.- En el fondo todos los hombres quisieran ser mujeres. Envidian que nosotras podamos tener hijos.

PAULINO.- Sí, sí, me muero de la envidia. *(Ríe a carcajadas)*.

ANDREA.- La superioridad femenina empieza a temprana edad. Cuando nosotras ya somos mujeres ellos siguen siendo niños.

TONY.- Reconozcan que somos superiores. Dios es masculino.

## ¿HUELE A GAS?

LAURA.- Y la Virgen femenina. Ella fue madre de Él .¿Cómo les quedó el ojo? Si ella no hubiera querido, nada de Dios.

PAULINO.- ¿Y qué me dicen de los genios? Nombren a una música que le llegue a los pies a Beethoven o una escritora como Shakespeare. A ver, a ver.

ANDREA.- No llegaron a genios porque los hombres las tenían esclavizadas. Pero ahora será diferente.

TONY.- Pobres esclavas. Tan dejadas. Nunca pudieron defenderse.

ANDREA.- ¡Machos!

PAULINO.- ¡Hembras!

MARY.- ¡Creídos!

TONY.- ¡Incultas!

MARY.- ¡Inútiles!

JOSÉ MANUEL.- ¡Vividoras!

*Suena la campana. Todos quedan como congelados un instante. Jesús, que había estado gesticulando y gritando, se compone su saco y nuevamente presenta el café. Todos toman sus lugares anteriores.*

MARY.- No creo que tenga caso ponernos a discutir si el sexo masculino o el femenino son superiores. Creo que la época en que ese tema se discutía está más que superada.

JOSÉ MANUEL.- Por supuesto. No creo que en esta era alguien piense ser superior a otro. Ni en sexo ni en raza ni en color.

MARY.- Bueno, yo no ampliaría tanto los términos. Dejémoslo en el sexo nada más.

JESÚS.- ¿Puedo servir?

MARY.- No, dentro de un momento. Yo te llamo.

JESÚS.- Como usted diga, señora. *(Sale)*.

MARY.- Seguro que vino a escuchar de lo que hablábamos. Él es el mejor ejemplo de que aún no podemos igualar razas. Ni modo, ¡son inferiores!

*Se hace un nuevo silencio. Laura ya descaradamente saca su pañuelo y se tapa la nariz. Paulino da un codazo a su mujer y ríe fuerte, Andrea se sonroja. Todos voltean a ver discretamente a José*

## ¿HUELE A GAS?

*Manuel. Laura, al darse cuenta, se levanta y va hasta el otro extremo de la terraza y se pone a llorar. José Manuel la sigue.*

JOSÉ MANUEL.- ¿Qué te pasa, te sientes mal? *(Laura llora con más fuerza).*

*Mary acude presurosa al lado de Laura.*

MARY.- *(A José Manuel).* ¿Qué le sucede a tu mujer, acaso está enferma?

JOSÉ MANUEL.- No sé.

MARY.- *(A Laura)* Vamos a ver, ¿qué es lo que te pasa, estás malita?

LAURA.- No es nada, gracias. *(Solloza).*

MARY.- Algo has de tener, no se llora nada más porque sí, confía en mí, soy tu amiga. Aquí todos te queremos.

LAURA.- *(En un arrebato).* ¡Me marchó! No puedo seguir en un lugar en que un mequetrefe *(Señala a su marido)* quiera que haga yo el ridículo.

*laura marcha al otro extremo de la terraza seguida por el marido.*

JOSÉ MANUEL.- Pero Laura querida, yo...

LAURA.- ¡Qué Laura ni qué Laura! Si tantas ganas tenías de echarte tus pedos al menos podías haber ido al baño. ¡Eres un asqueroso, un marrano!

JOSÉ MANUEL.- *(Molesto)* Yo no me eché ningún pedo, seguro que fue alguno de tus amigos. *(Señala a los demás)* Tus amigos, no los míos.

LAURA.- *Entre dientes, furiosa.* Son socios de mi padre y van a ser tuyos.

JOSÉ MANUEL.- Me vale lo que sean. Mis amigos, para que tú lo sepas, pertenecen a otra clase social.

LAURA.- Sí, ya sé, Arturo y los demás ¿verdad? ¡Puros borrachos!

JOSÉ MANUEL.- *(Alzando la voz).* ¡No te permito!

LAURA.- ¡No tienes nada que permitirme! ¿Lo oyes? ¡Nada!

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- *(A su mujer)*. ¡Rediez! Ya se armó la gorda y todo por un pedo que se echó ése. *(Señala a Tony)*.

ANDREA.- ¡Paulino, por Dios!

PAULINO.- Es lo menos que podía suceder con ese bacalao comprado en cualquier cocina económica.

Mira que no ponerle ni alcaparras...

ANDREA.- ¡Cállate!

PAULINO.- *(Molesto)* A mí nadie me calla. ¡Coño, me cago en la Virgen!

TONY.- *(Que escuchó esto último)*. ¡No le permito que diga esas cosas, con la Santa Madre Iglesia no tiene por qué meterse! *(Se persigna)*.

PAULINO.- Soy libre de decir lo que se me hincha, para eso los tengo bien puestos.

¡Hostia!

TONY.- *(Se coloca frente a Paulino)*. Pues te vas a tizar a tu madre. En este hogar se respeta antes que nada a la iglesia, y no va a venir un pinche gachupín a decir pendejadas.

PAULINO.- ¡Mocho de mierda!

*Los dos hombres se colocan frente a frente, gesticulan, se llegan a tomar de la ropa y a empujar, pero de ahí no pasan. Mary indignada le da un jalón a Tony y lo lleva frente a ella.*

MARY.- ¿No te lo dije? Bonito modo de festejar mi cumpleaños. En lugar de invitar a mi familia y a mis amistades tenías que traer a todos éstos *(Pausa pequeña)*, éstos. ¡Hasta en este día piensas sólo en los negocios!

TONY.- *(Ríe sarcásticamente)* ¿A tu familia? ¿Querías que invitara a tu familia para que se acabaran todos mis vinos? ¡Ja!

*Los diálogos siguientes serán simultáneos pero permitiendo que se entienda lo que dicen o el sentido de ello.*

LAURA.- *(A José Manuel)*. Por mí ya puedes empezar mañana mismo los trámites del divorcio. Si tú no lo haces lo haré yo; ya estoy harta de ti y tus vulgaridades, ¿entiendes?, ¡Estoy harta!

JOSÉ MANUEL.- Y yo estoy hartito de tus pendejadas, ¡Niña caguengue!

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- *(A Andrea)*. Qué se habrá creído éste *(Señala a Tony)* rico de mierda. Y que no me pique la cresta porque soy capaz de sacarle sus trapitos al sol. Como si no supiera de dónde tiene el dinero.

ANDREA.- Ya déjalo, por favor.

PAULINO.- A mí nadie me insulta. Sí, soy gachupín, y a mucha honra, pero honrado y trabajador, no hipócrita como ellos.

MARY.- *(A Tony)* ¡Te prohíbo que insultes a mi familia y menos tú que tienes unos parientes que mejor digo!

TONY.- Dilo, a ver si te atreves. Por lo menos no son vagos a perpetuidad como los tuyos. Recuerda que si yo no te hubiera sacado de ese medio ahora serías una triste secretaria, o ni eso.

MARY.- Y si no hubiera sido por mí, tú te hubieras casado con una naca igual a tu madre.

TONY.- ¡Imbécil!

MARY.- ¡Cretino!

TONY.- ¡Estúpida!

MARY.- *(Gritando más fuerte)*. ¡Idiota!

*Jesús entra apresurado, va a donde está Mary.-*

JESÚS.- ¿Llamaba usted?

MARY.- No, le hablaba a otro idiota. ¡Lárgate!

JESÚS.- Sí, señora. *(Sale apresurado)*.

ANDREA.- *(Muy nerviosa)* No me siento bien, me retiro

*Toma su bolsa, camina, se le cae la bolsa, se agacha para recogerla, los hombres tratan de hacer mismo. a Andrea, al agacharse, se le sale un pedo muy ruidoso. Ella, y los hombres que están agachados, se quedan un instante petrificados. Los hombres se levantan y se hacen los disimulados como si no hubieran visto u oído nada.*

ANDREA.- *(En voz muy baja. Con mucha pena.)* Perdón. *(Todos la ven, no saben cómo reaccionar hasta que José Manuel toma la iniciativa de defenderla.)*



## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL.- Yo soy el que pido el perdón, a mí al que se le salió (*Pequeña pausa*) una pluma.

TONY.- (*Para no quedar atrás*). No, fui yo; yo soy dueño de la casa (*Señala a Andrea*) y ese gas es mío.

PAULINO.- ¡ Joder! Tú no tienes por qué pedir perdón, a mí fue al que se le salió un ventoso sin querer.

MARY.- Les ruego, a cualquiera le puede suceder esto; es algo muy natural.

JOSÉ MANUEL.- Claro que es natural. Vean qué fácil es que a uno se le salga un vientecillo.

*José Manuel se medio sienta en el aire y puja. No le sale nada.*

PAULINO.- Así no, hombre, así. (*También se medio sienta en el aire, puja, se pone colorado, se golpea en el vientre para mover los gases*). ¡Coño, no quieren salir!

MARY.- ¡Ya basta por Dios! Yo misma sentí hace un rato como una pequeña flatulencia que pugnaba por escapar, pero se lo impedí. Si desean hago la prueba. (*Se agacha y puja*).

LAURA.- Por nosotros no te molestes.

MARY.- No es ninguna molestia, encantada. (*Vuelve a pujar*).

TONY.- ¡Aquí no ha pasado nada! (*A Mary*). ¿Y el café que nos prometiste? *A los demás*. Les ruego pasen a ocupar sus asientos.

*Todos se acomodan en sus asientos. Mary se dirige a la puerta.*

MARY.- ¡Jesús, Jesús!

JESÚS.- (*Entra*) Ordene usted, señora.

MARY.- ¡Qué espera para traer el café!

JESÚS.- Usted dijo...

MARY.- ¡Tráigalo en este instante!

JESÚS.- Sí, señora. (*Sale*).

MARY.- (*Tratando de romper la tensión*). ¡Pero qué seriedad! Hoy es mi fiesta y quiero que todos estén alegres. ¿Qué les parece si bailamos un poco?

LAURA.- ¡Maravillosa idea. Así se nos bajará la cena!

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- Pongan algo alegre, un pasodoble, un chotis.

MARY.- (*Sonríe*). Temo no tener esa clase de música

TONY.- Les voy a poner música romántica. Tengo un disco de Ray Conniff que les va a encantar.

JOSÉ MANUEL.- Mejor pon un mambo, un cha-cha chá. Algo de ambiente.

TONY.- (*Riendo*). Será ambiente de otra época. Ahora se baila el rock pesado.

JOSÉ MANUEL.- Es mucho mejor el mambo. ¿No tendrás una cumbia?

*Canta y baila unos pasos de "La pollera colorá". Todos se levantan y bailan con él como si fuera un número muy preparado coreográficamente. Al terminar se sientan.*

TONY.- (*Ríe*) Yo, por lo menos, no estoy para estos ritmos, así que les pondré "Extraños en la noche" de Bert Kemfer. ¿Qué les parece?

PAULINO.- Pongan lo que sea, al fin yo ni voy a bailar.

MARY.- Aquí todos bailan, nada de que a mí no me gusta.

TONY.- Con permiso, voy al otro cuarto, ahí está mi aparato, en éste sólo tengo unas bocinas. (*Las señala, después sale*).

MARY.- (*Sonríe*). Cree que si yo toco sus cosas las voy a descomponer. Las cuida más que a la niña de sus ojos.

JOSÉ MANUEL.- Son aparatos muy finos.

LAURA.- Por lo visto todos los hombres son igual. José Manuel cuida a su aparato más que a nada, tampoco me deja tocarlo; han de pensar que las mujeres tenemos manos de acero, o no sé qué.

JOSÉ MANUEL.- (*Sonríe*). No exageres.

*Se escucha a todo volumen "Extraños en la noche" regresa Tony.*

MARY.- (*Gritando*). Tony querido, por favor baja poco el volumen, no estamos sordos.

TONY.- No está tan fuerte.

MARY.- No quiero hablar a gritos.

TONY.- (*Alza los hombros*).- Ahora lo bajo. (*Sale*).

MARY.- Siempre le gusta ponerlo a todo volumen, no sé que gusto le encuentra.

## ¿HUELE A GAS?

LAURA.- *(También gritando)*. Es la moda, ya ves en las discotecas.

MARY.- Yo nunca voy a esos lugares, es una locura.

ANDREA.- A mí sí me gustan.

MARY.- Claro...tú eres joven.

*Baja el volumen de la música, ahora casi no se escucha, entra Tony. Sonríe.*

TONY.- ¿Así está bien?

MARY.- ¡Estos hombres, estos hombres! Siempre tienen que ser tan exagerados. Por algo tenemos guerras. *(A Tony)*. Mi vida, ahora casi no se escucha, así no podremos bailar.

TONY.- Tú dijiste...

MARY.- Déjalo, yo lo voy a poner.

*Hace el intento de salir, Tony corre y sale.*

TONY.- No, yo voy.

*Mary sonríe. Va con los demás.*

MARY.- Les aseguro que ahora lo pondrá en su volumen normal.

*En efecto se escucha la música a buen volumen. Mary sonríe triunfadora. Entra el marido. Los dos se sonríen.*

TONY.- Ahora todo el mundo a bailar.

*Toma la mano de su mujer y empiezan a bailar. Lo mismo hacen Laura y José Manuel. Paulino se queda sentado. Mary interrumpe el baile y va hacia esa pareja, lleva de la mano a su marido.*

MARY.- ¿No vas a sacar a bailar a tu mujer?

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- No sé bailar.

MARY.- No te creo. Baila conmigo.

PAULINO.- Es verdad.

MARY.- Ven.

*Se desprende de su marido y jala a Paulino. Lo estruja y baila con él de cachetito. Tony saca a bailar a Andrea. Ésta vigila todo el tiempo a su marido. Celosa deja de bailar y va por su marido, al que jala.*

ANDREA (A Mary).- Perdón. No quiero que mi marido vaya a pisarla. *(Esto lo dice con doble intención).*

MARY.- No, qué va, si baila muy bien.

ANDREA.- Le regreso a su marido.

*Tony baila con su mujer. Todas las parejas bailan toda la pieza. Al terminar ésta Paulino intenta irse a sentar. Su mujer se lo impide. Se inicia otra pieza del mismo disco. Todos bailan muy amartelados incluyendo a Paulino que lo hace un poco brusco. En un momento dado todos dejan de bailar. Ya sin disimulo todos se tapan la nariz.*

LAURA.- El olor viene de allá. *(Señala a Andrea).* ¿Otra vez? ¡Ten cuidado, querida, algunas veces los aires vienen acompañados! No te vayas a manchar tu lindo vestido de seiscientos dólares comprado en la Lagunilla. *(Ríe).*

ANDREA.- *(Furiosa)* Bien se ve que ahí es donde haces tú tus compras. Si por lo menos tuvieras algo de gusto.

LAURA.- No me digas que tú lo tienes. Con ver a tu marido basta y sobra.

PAULINO.- *(Ofendido).* Feo pero potente, pregúntenselo a ésta. *(Señala a su mujer.)* En cambio ustedes creo que no dan ni una.

JOSÉ MANUEL.- Pásame a tu vieja y sabrá lo qué es bueno en la cama.

MARY.- *(A Tony).* ¿Qué esperas para sacar a esta gentuza de mi casa? ¡Ya no soporto más!

## ¿HUELE A GAS?

TONY.- Aquí nadie saca a nadie, son mis amigos y socios y para que de una vez lo sepas, ¡todos valen más que tú!

*Entra Jesús con el servicio de café.*

MARY.- *(Al ver a Jesús se pone furiosa).* ¡Lárgate! *(Jesús sale corriendo. Ya fuera se escucha ruido de tazas y platos que se rompen).* ¡Es lo único que me faltaba! ¡Mi juego de café de Bavaria!

*Andrea se abanica con la mano.*

ANDREA- ¡Virgen Santa. Me desmayo!

*Andrea cae lentamente al piso. Todos corren a ayudarla. La levantan, y casi arrastrando la llevan a un sofá que está más retirado que los otros del centro de la terraza.*

PAULINO.- ¡Dejad a mi mujer que no es pila de agua bendita. Me cago! *(Se acerca a su mujer y la atiende. Los demás se separan un poco).* Mira que quererle meter mano todos. *(A Andrea. Brusco).* ¿Ya estás mejor?

MARY.- ¿Qué le sucede? ¿Algo le cayó mal?

PAULINO.- Nada, ¡jelines! ¿Es que no saben reconocer a una mujer cuando está preñada?

MARY.- ¿Preñada? ¡Ah, sí, embarazada, oh, qué maravilla! *(A los demás).* ¿Ya escucharon? ¡Andrea está esperando un bebé! *(A Paulino y Andrea).* Los felicito. De verdad que los felicito. *(Cambia el tono de su voz. Ahora habla como una persona en una conferencia).* La maternidad es lo más grande que puede suceder a una mujer. *(A todos).* ¿No están de acuerdo conmigo?

*Todos se levantan, incluyendo Andrea. Recitan como algo muy aprendido los lugares comunes sobre la maternidad.*

LAURA.- ¡La maternidad es lo más sublime!

JOSÉ MANUEL.- ¡La maternidad transforma a la mujer en artista y un poco en Dios. Es creadora!

## ¿HUELE A GAS?

PAULINO.- ¡El único papel válido de la mujer es éste, la maternidad!

ANDREA.- ¡El mundo seguirá siendo mundo mientras la mujer pueda tener hijos!

TONY.- ¡Reconozco la superioridad de la mujer sobre el hombre. Ella puede engendrar!

TODOS.- ¡La maternidad es lo máximo!

*Todos vuelven a sus asientos. Vuelven a ser naturales.*

LAURA.- ¡Qué emoción! ¡Que sean cuates!

PAULINO.- Con uno basta.

LAURA.- *(Nuevamente presumiendo)*. Esto me hace recordar mi último embarazo. ¡Qué mal me puse!

Yo pensé que me iba a morir. Si no es por el Doctor Fernández, que es una eminencia, a estas horas no lo estaría contando.

ANDREA.- *(Trata de levantarse. A su marido)*. Paulino, quítame de aquí. En este lugar apesta más que allá.

*Mary se acerca al sillón donde está Andrea. Husmea por todos lados. Paulino se coloca a su lado.*

MARY.- Sí, es cierto. ¡Fuchi!

*Paulino se lleva a su mujer, Mary sigue husmeando ahora lo hace por los laterales del sofá y por la parte posterior. De repente suelta la carcajada.*

MARY.- *(Ríe)*. ¡Pero qué barbaridad! *(Vuelve a reír)*.

TONY.- *(Extrañado)*. ¿De qué te ríes?

MARY.- Ya sé quién es el pedorro. ¡Es el Sade!

TODOS.- ¿El Sade?

MARY.- Sí, nuestro perro. *(Señala la parte posterior del sofá)*. Ahí está dormidote y echándose gases a más no poder.

LAURA.- ¡Un perro! Esto sí que es gracioso. *(Ríe. A su marido en voz baja)*. ¿Tú crees?

## ¿HUELE A GAS?

JOSÉ MANUEL.- *(Igual)*. Tú di que sí. *(Sonríe hipócritamente para que no se den cuenta de que dijo algo)*.

PAULINO.- ¡Rediez! Quién se lo hubiera imaginado. ¡Perro de mierda! *(En voz baja, a su mujer)*.  
Insisto que es la vieja.

ANDREA.- Por favor.

LAURA.- Y yo que le eché a mi marido la culpa. *(Abraza a su marido)*

JOSÉ MANUEL.- Ya ves, mujer. *(Andrea se levanta, se lleva las manos a la boca, sale corriendo.)*

PAULINO.- ¿Ya vas a comenzar con tus vómitos?

MARY.- *(Sonríe)*. Son los pequeños inconvenientes del embarazo. *(Va a la puerta.)* ¡Jesús, Jesús!

JESÚS.- *(Entra)*. Diga, señora.

MARY.- Ya puedes traer el café.

TONY.- Pero antes me sacas a esa bestia peluda *(Señala al sitio donde está el perro)*, abres las  
ventanas y nos traes los licores.

JESÚS.- Sí, señor.

MARY.- Primero el café.

JESÚS.- El señor dijo...

MARY.- ¡Primero el café! *(Se acerca a Jesús. En voz baja)*. No pienses que no me di cuenta de que  
rompiste mi juego de café. Era alemán. Después hacemos cuentas.

JESÚS.- Disculpe usted.

MARY.- ¡Muévete!

JESÚS.- Sí, señora.

TONY.- Acuérdate del perro.

*Jesús va por el perro. Lo saca. Los invitados lo acarician cuando pasa junto a ellos.*

LAURA.- *(Acariciando la cabeza del perro)*. ¡Eres un cochinito!

TONY.- Ahora que se terminó el problema del gas *(Todos sonríen y ven a sus vecinos como sospechando de ellos)* volveremos a nuestros lugares para brindar por los nuevos papás y por mi  
mujer.

LAURA.- Yo no brindo hasta que me traigan mi café. Llevo horas esperándolo. *(Ríe)*.

## ¿HUELE A GAS?

MARY.- Perdonen. Pero esta servidumbre.

LAURA.- Era una broma mía. No hagas caso. (*Andrea regresa*).

MARY.- ¿Ya estás bien?

ANDREA.- Sí, gracias, ¿me podrías regalar un té si no es mucha molestia?

MARY.- Por supuesto. (*Nuevamente va a la puerta*) ¡Jesús, Jesús! (*Espera un momento, al ver que no viene vuelve a llamar*). ¡Jesús!

LAURA.- No sé cómo soportas a este mozo. Yo ya lo hubiera corrido. ¡ Para mis pulgas!

JOSÉ MANUEL.- ¡Todos son unos inútiles!

MARY.- Y de seguro que ladrones.

PAULINO.- Estos tíos lo que necesitan es que se los cape. Sólo piensan en el sexo y por eso son tan flojos.

*Todos ríen. Se colocan en un grupo compacto. Platican del perro y sirvientes. Lo hacen a gran velocidad, no se entiende nada. Entra Jesús. Ya no viste uniforme, ahora trae pantalón vaquero y camisa a cuadros. Al verlo todos se callan. Jesús se acerca. Los mira un instante. Se agacha, les pone las nalgas en dirección del grupo. Se lleva una mano a la boca y suelta una trompetilla que recuerda a un gran pedo. Ríe. Sale. Los demás al recibir la trompetilla dicen en coro ¡ah! Y quedan petrificados.*

TELÓN RÁPIDO



## ¿HUELE A GAS?

**RESUMEN:** Obra de humor que trata de la hipocresía en la sociedad. Para festejar su cumpleaños y arreglar negocios invita una pareja a cuatro amigos, dos parejas. Se presume del dinero, de influencias, de viajes hasta que el aire se llena de un mal olor. Se traen velas para quitarlo. Sigue la conversación. Regresa el olor. Una pareja se pelea. La mujer le grita al marido que la hizo quedar en ridículo con sus gases. A partir de ahí se juega mucho con los culpables o no culpables del gas. El mozo, que sirve de crítico social, al final los abandona.

**PERSONAJES:** Cuatro hombres, tres mujeres.